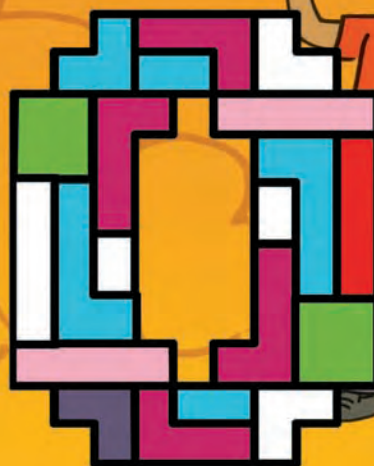


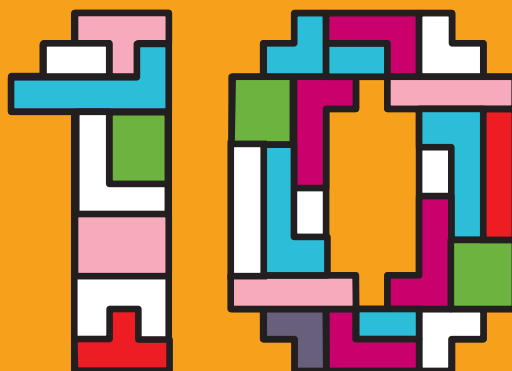
Decálogo del Buen Trato a la Infancia



Diez buenas
prácticas en la
educación
familiar.



Decálogo del Buen Trato a la Infancia



Edita:



C.A.V.A.S.

C.A.V.A.S. Cantabria



AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER

Ayuntamiento de Santander

Autoras:

Eva Gómez Pérez

Ana Fernández Barreras

1ª Edición, Diciembre 2005.

I.S.B.N.: 84-689-5769-0

Nº de registro: 05/90524

Ilustración y maquetación: Carlos Abascal Fernández.

Imprime: Gráficas Quinzaños

Decálogo del Buen Trato a la Infancia

Esta guía que presentamos a continuación nace de la preocupación que desde C.A.V.A.S (Centro de Asistencia a Víctimas de Agresiones Sexuales) tenemos sobre el trato proporcionado a la infancia en este recién inaugurado siglo XXI.

El siglo XX ha sido considerado en muchos aspectos el siglo de la Infancia. Hay que reconocer que para muchos países, la redacción y aprobación de la Declaración de los Derechos de la Infancia por parte de la Asamblea General de la ONU, fue un punto de partida importante que permitió incorporar esos derechos en sus legislaciones nacionales así como para potenciar su desarrollo en las prácticas cotidianas.

La asociación C.A.V.A.S, dedicada durante muchos años a la prevención y atención en el área de las agresiones sexuales ha incorporado entre sus objetivos, desde su incorporación a la FAPMI (Federación de Asociaciones para la Prevención del Maltrato Infantil), la sensibilización social ante la problemática de los malos tratos infantiles. Creemos que la promoción del buen trato

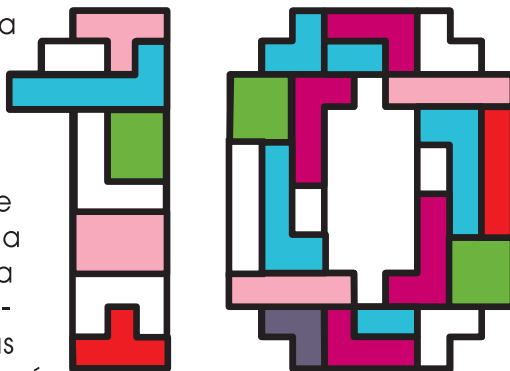
es la mejor herramienta para conseguir el bienestar emocional de la infancia.

La familia, sigue siendo el contexto fundamental en la socialización y formación de la personalidad de cada niño o niña. Por eso, creemos que cualquier programa que permita la reflexión sobre el papel de padre o madre y que ayude a ejercer ese rol es un programa que incide directamente en la promoción del buen trato hacia la infancia.

que puede resultar en algunas ocasiones hacer bien el papel de padre o madre de ahí la importancia de que podáis recibir algunas ayudas.

Os recomendamos diez buenas prácticas de educación familiar derivadas de las necesidades y los derechos de la infancia. Esperamos que os sirva para disfrutar vuestra experiencia como padres y madres.

Nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Santander que ha permitido que esta iniciativa pueda llevarse a cabo.



Aceptar incondicionalmente a nuestros hijos e hijas



A menudo, nuestros hijos o hijas no responden a la imagen ideal que tenemos de lo que debieran ser. Esto no significa que hayamos fracasado en nuestra tarea como padres o que seamos desafortunados porque nuestro hijo sea de tal o cual manera.

Debemos aceptarlos con sus virtudes y sus defectos, porque no hay unos hijos mejores que otros, sino

diferentes entre sí. Al igual que nosotros como personas somos únicas, diferentes de las demás, cada niño, cada niña, tiene sus propios rasgos que le caracterizan como persona.

La incondicionalidad significa no poner condiciones, aceptar a nuestros hijos e hijas como son. Demostrarles diariamente que a pesar de todo, estamos orgullosos de ser sus padres y que incluso en aquellas situaciones en que no aprobamos su conducta estaremos a su lado enseñándoles, apoyándoles.

**Estoy muy orgulloso de tí.
Veo que te has esforzado
haciendo este dibujo, te ha
quedado muy bonito.**



Proporcionarles amor y afecto



La aceptación también implica amor. “Te quiero tal y como eres” es el mensaje que debemos transmitir a nuestros hijos. Si se sienten queridos y aceptados por su familia, van a sentirse seguros de sí mismos para afrontar la vida. Es importante que nuestras relaciones con ellos estén impregnadas de ternura, miradas, besos, abrazos, caricias, palabras cariñosas.

La familia, es el primer contacto que un niño o niña tiene con el mundo. De las relaciones y sentimientos que en ella se vivan va a depender en gran medida su personalidad.

Recordad que vosotros, sois el espejo donde se mira diariamente vuestro hijo. Son vuestras palabras, conductas, actitudes, afectos quienes determinarán la imagen con que él o ella se vean a sí mismos, su autoestima. Una buena autoestima resulta fundamental para vencer las dificultades de la vida con optimismo.

Independientemente de la situación de pareja en la que nos encontremos, nuestros hijos e hijas, nos necesitan física y emocionalmente. Según la declaración de los derechos de la infancia "el niño tiene el derecho de mantener contacto con sus padres, aunque éstos estén separados o divorciados". El interés superior del niño también debe prevalecer en estas situaciones asegurando que pueda seguir contando con ambos. Por eso deberías seguir diciendo NOSOTROS en las cuestiones relativas a vuestro hijo o hija.

Recordad que por su bien deberéis no descalificaros en su presencia, ni utilizarles como "moneda de cambio" para conseguir que el otro cónyuge haga tal o cual cosa o simplemente para fastidiarle.

El sufrimiento de los niños y niñas que padecen la separación traumática de

sus padres les lleva a manifestar problemas psicológicos que afectan a su desarrollo. Es importante en estas situaciones llegar a acuerdos que permitan a los hijos seguir contando en su vida con la presencia armónica de su padre y su madre.



Establecer límites razonables



Aceptamos y queremos a nuestros hijos e hijas incondicionalmente pero estableciendo con ellos unos límites **coherentes y consistentes**, para que sepan qué pueden o no hacer. Los niños y niñas necesitan saber lo que está permitido y lo que está prohibido, y si les prometemos una recompensa o un castigo debemos dárselo teniendo en cuenta que cuanto más inmediata en el tiempo sea la consecuencia (recompensa o castigo) con la conducta mucho más eficaz será.

Cuando los padres y madres son firmes y consistentes con las consecuencias de las conductas de sus hijos y no se contradicen están asegurando al niño un ambiente predecible. Para los niños y las niñas es una necesidad aprender que su conducta produce consecuencias concretas en condiciones concretas.

A la hora de establecer límites con vuestros hijos debéis ser razonables. No podéis prohibirlo todo ni tampoco autorizarlo todo, sino analizar si hay

razones de peso o no para mantener ciertas normas.

Recordar que mantener las normas no debe de estar reñido con el cariño y el afecto. Debemos acostumbrarnos a dedicarles atención a las cosas que hacen bien. Es mucho más eficaz que prestar siempre atención a lo que hacen mal.

Hoy en día sabemos que “pegar” no es una forma de educar, porque genera agresividad y confunde dando a entender que pegar es una forma adecuada de resolver conflictos. Ni el castigo físico ni el emocional enseñan porque no ofrece alternativas a la conducta inadecuada.

Recuerda “los niños y las niñas aprenden lo que ven y viven, no solo lo que les dicen”. Una de las formas básicas de aprendizaje es la imitación, por eso, debéis saber que vosotros, vuestra conducta será su mayor influencia. Desde que nace, para vuestro hijo o hija, vosotros sois sus modelos principales.



Respetar su derecho al juego y a tener relaciones de amistad con sus compañeros

Vaya suerte que tienes
con tantos juguetes.
¡¡Así no te aburres!!



El juego es probablemente uno de los elementos esenciales para el desarrollo de la infancia, forma parte de su crecimiento. Es la expresión temprana de la capacidad humana para abordar la realidad, ayudándose de la experiencia y el control, por medio del experimento y la planificación.

Los niños y niñas deberán poder jugar sin estar sometidos continuamente al control adulto. La libertad es esencial para el juego. Los límites que muchas veces los padres y madres imponen al juego de los niños y niñas: no mancharse, no jugar con la tierra, el agua, los



elementos naturales, no asumir ciertos riesgos, impide el desarrollo adecuado del juego infantil. Es mediante esta interacción intensa con el mundo como los niños y las niñas aprenden rápidamente y desarrollan las capacidades físicas, sociales y mentales que necesitan para la vida.

La infancia cada vez más, sufre de soledad en sus vidas y en sus juegos. Algunas veces

la tendencia de padres y madres para paliar esta soledad es comprar juguetes, comprobando desesperados que un niño con muchos juguetes no es un niño que juega y se divierte más, más bien lo contrario. Cuando sometemos a los niños a gran cantidad de estímulos estamos facilitando además que surjan dificultades futuras para centrar su atención.

Lo fundamental que necesita un niño o niña para jugar es un amigo o compañero de juego. Los seres humanos, somos seres sociales y por tanto necesitamos el contacto con los demás para ser felices. Como padres y madres debemos pensar que tan importante como comer o dormir es, para el buen desarrollo de nuestro hijo o hija, jugar y relacionarse con sus amigos. La relación con los iguales es un factor fundamental para aprender a comunicarse. Debemos planificar nuestro tiempo para fomentar en nuestros hijos las relaciones sociales y afectivas con sus iguales.

Respetar y fomentar su autonomía



Aceptar, querer, poner límites... tiene mucho que ver con valorar la autonomía de nuestro hijo o hija. El desarrollo de todas sus capacidades, el necesario fortalecimiento de su personalidad para afrontar cada una de las metas evolutivas que cada edad conlleva exige que le vayáis concediendo progresivamente una creciente autonomía.

La tendencia natural de los niños es querer hacer las cosas por sí mismos. Esta tendencia es muy positiva porque es lo que necesitan para aprender y mejorarse día a día. Por eso necesitan que les animéis y tengáis un poco de paciencia cuando muestra su interés por enfrentarse a lo que para él o ella es un nuevo reto.

No debemos correr el riesgo de sobreprotegerlos pensando que les ayudamos. Protegiéndoles les enseñamos a protegerse a sí mismos pero sobreprotegiéndolos sólo les enseñamos a depender de nosotros.



Protegerles de los riesgos reales e imaginarios



Los niños necesitan de nuestra protección para evitar riesgos reales como accidentes domésticos, agresiones, accidentes en la escuela, en la calle, etc., sobre todo en los primeros años. La protección implica dotar a los niños y niñas de conocimientos y habilidades necesarias para emprender su camino en la vida.

Tranquilo.
Dame la mano, ya verás
como así no tienes miedo.

Sabemos que los peligros existen y no siempre vamos a poder evitarlos aunque hagamos todo lo posible, en esos casos lo importante es enseñarles poco a poco a reconocer los riesgos y a evitar los posibles peligros. Lo importante es también mantener una buena relación de afecto y comunicación con ellos que les permita acudir a nosotros cuando se enfrentan con algún problema. Para ello debemos evitar culpabilizarlos siempre que les ocurre algo.

Los niños y niñas tienen también algunos miedos imaginarios, y también para estos miedos necesitan nuestra protección. En esos momentos, escucharles, comprenderles y tranquilizarles evitando verbalizaciones y conductas violentas que fomenten sus miedos, es lo más adecuado.



Aceptar su sexualidad y ofrecer una imagen positiva de la misma



Lo primero que necesitamos es comprender que la sexualidad es la forma en la que nos sentimos y expresamos desde el nacimiento como personas de un sexo u otro. En cada etapa de la vida nuestra sexualidad se va manifestando de forma diferente.

Los niños y niñas, expresan su sexualidad a través del conocimiento de su cuerpo y del de los demás. Y también desde que nacen van aprendiendo que el cuerpo es una fuente inagotable de sensaciones agradables. Dar y recibir caricias, el contacto físico, los besos y abrazos les resulta muy agradable y con ello aprenden formas adecuadas de mostrar sus afectos.

La curiosidad por todo lo referido al sexo: las diferencias fisiológicas entre niños y niñas, las conductas sexuales, etc., les llevan a preguntar y jugar imitando muchas de las conductas que observan a diario. Los niños y niñas no son seres asexuados, tienen necesidad de contacto físico, de realizar juegos y de imitar conductas. Debemos hacerles sentir que su cuerpo es bonito, que no existe ninguna zona fea, sucia, mala para no hacerles vivir con culpabilidad las sensaciones placenteras.

Vivimos en una cultura contradictoria en lo que se refiere a la sexualidad, sobre todo cuando se habla de la sexualidad de los jóvenes. Por un lado, se siguen manteniendo numerosos prejuicios sobre la sexualidad y sus usos, pero al mismo tiempo y fundamentalmente desde los medios de comunicación se la sobredimensiona y comercializa.

Mira Sara. Te voy a explicar lo que hacen un papá y una mamá para hacer un niño.



Los padres, las madres tienen una gran responsabilidad frente a la educación sexual de sus hijos e hijas; su presencia activa, afectuosa y de respeto hacia los dos sexos es fundamental en su equilibrado y completo desarrollo.

Comunicación y empatía

¡Que no se te ocurra volver a utilizar esa palabra delante de mí!

¡Vaya imbécil que es David!

Para tener una buena relación es imprescindible una buena comunicación, nuestras hijas e hijos deben sentirse escuchados y aceptados cuando hablan con nosotros.

Para ello es importante que los padres y las madres seamos capaces de ponernos en su lugar y comprenderlos. Recordar que un niño no es un adulto en pequeño. Situarnos en su lugar es poder “ponernos en sus zapatos” para ver el mundo desde ahí. Es escucharles con seriedad, con simpatía.

Si escuchamos, comprendemos y actuamos coherentemente ante las demandas de nuestros hijos e hijas estaremos contribuyendo a que aumente la seguridad en ellos mismos. Los niños son capaces, si están acostumbrados, de escuchar los razona-

mientos y argumentos de los otros. Debemos enseñarles con el ejemplo y la experiencia. Escuchar y ser escuchado, atender las necesidades de los demás exponiendo igualmente las nuestras, actuar pensando no solo en nosotros sino también en las consecuencias que nuestros actos pueden tener en los demás, no querer para

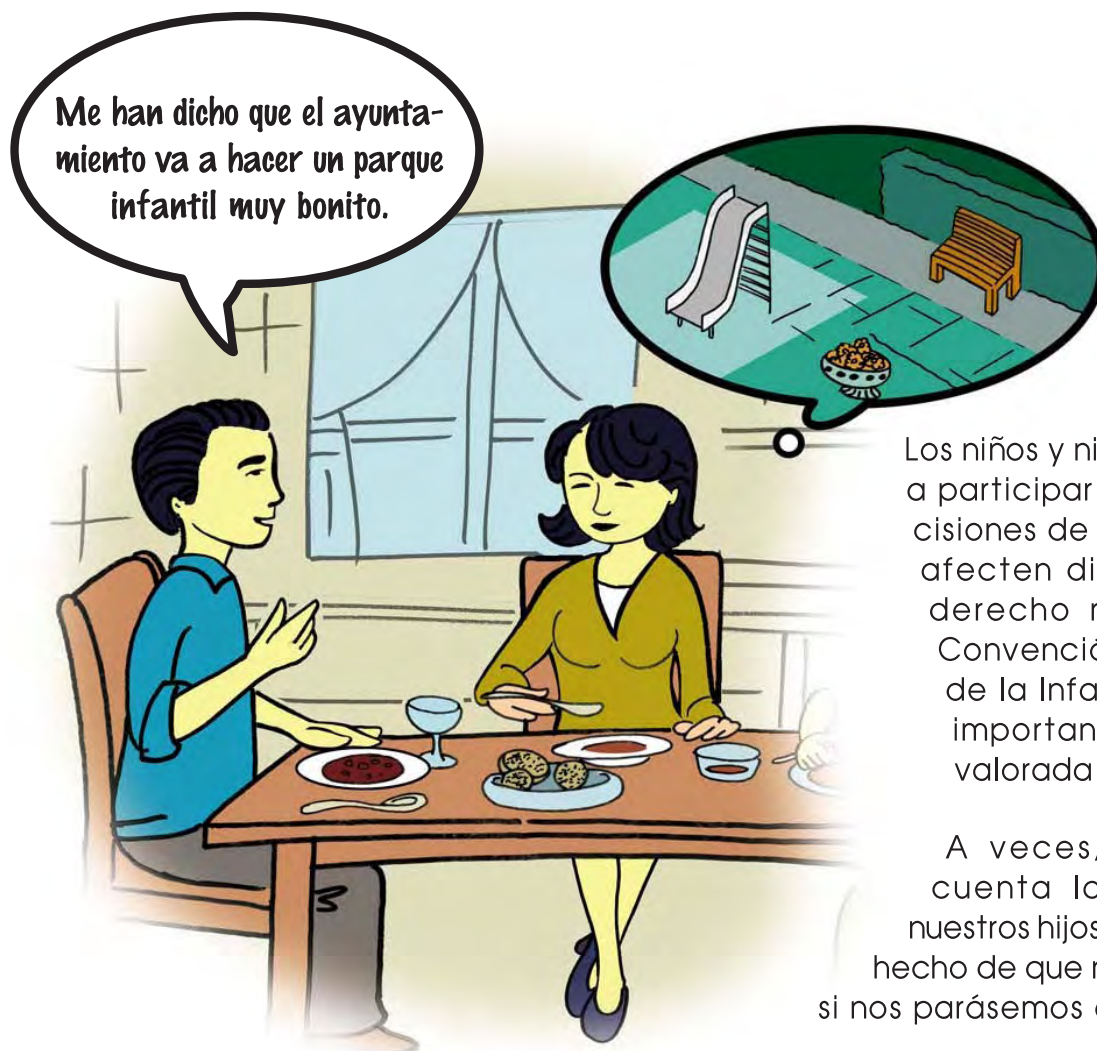
los demás lo que no se quiere para uno mismo, todo esto es parte fundamental de los valores que enseñándoles a nuestros hijos contribuirán a mantener con ellos buenas relaciones.

Escuchar a nuestros hijos es mirarlos a los ojos y sobre todo no tener prisa. A los niños y niñas hay que darles tiempo, estar con ellos. Nuestra forma de vida muchas veces exige demasiada rapidez, demasiada prisa. Nosotros, como personas adultas, sufrimos en forma de estrés y sus consecuencias. Pero un niño o una niña no es el adulto que a lo largo de los años se ha ido acostumbrando a ese ritmo.

La infancia necesita de tiempo para crecer, para comer, para jugar y sobre todo para comunicarse.



Participación



Los niños y niñas tienen derecho a participar en la toma de decisiones de los asuntos que les afecten directamente. Es un derecho reconocido en la Convención de los Derechos de la Infancia. Su opinión es importante y tiene que ser valorada como tal.

A veces, no tenemos en cuenta las propuestas de nuestros hijos e hijas por el simple hecho de que no son adultos, pero si nos parásemos a escucharles, más

de una vez nos daríamos cuenta de que sus ideas no son tan “infantiles”.

Nuestro compromiso como padres y madres es educar personas con capacidad de reflexión y de participación. Nuestras sociedades democráticas precisan este tipo de ciudadanos y ciudadanas. Pero a participar y reflexionar se aprende con la práctica. Hoy en día sabemos que a los niños, las niñas, cuando se les informa y se les da oportunidad de hablar con seriedad, teniendo en cuenta su pensamiento y opiniones dicen cosas que muchas veces son un verdadero desafío para los adultos.

Los niños, las niñas, no son las personas de mañana, son las personas de hoy. Ellos están viviendo su vida en este momento, tal y como lo hacemos nosotros y por tanto, tienen derecho a opinar y muchas veces a decidir sobre la misma. Es importante que seamos conscientes de que no son adultos pequeños, tienen sus propias necesidades e intereses diferentes del mundo adulto. Debemos respetarles y considerar

que como en otros casos las diferencias cuando son respetadas nos ayudan a todos a mejorar y a entender la vida mejor.

**¿Que entenderán por un
parque bonito?
Si a los niños nos pidieran
opinión...**



Dedicarles tiempo y atención



Procurar pasar todo el tiempo posible con vuestros hijos e hijas. El ritmo de la vida actual, muchas veces provoca que tengamos muy poco tiempo para dedicarnos a nuestros niños y niñas. Tiempo de afecto, de comprensión, de establecimiento de límites, en fin, tiempo para todo lo que venimos hablando en los nueve puntos anteriores.

Muy relacionado con el tiempo que dedicamos a nuestros hijos e hijas está el consumo. Vivimos en una sociedad consumista

en la que se tiende a medir a las personas por lo que tienen en lugar de por lo que son. Esto es uno de los retos a los que nos enfrentamos tanto como personas como en la educación de nuestros hijos, hacerles comprender que lo valioso está sobre todo en las personas y no en los objetos.

En la actualidad, la publicidad trata de atraernos dirigiéndose a nuestro mundo de sensaciones y sentimientos. Nuestro consumo ha dejado de estar presidido por la utilidad de lo que compramos, el fin ahora es casi exclusivamente el provocarnos satisfacción personal por la posesión de lo adquirido. Sin embargo, sabemos que la satisfacción personal que provoca el consumo es casi siempre aparente y efímera. Lo vemos bien cuando accedemos a comprar a nuestros hijos e hijas

todo aquello que piden para abandonarlo al poco tiempo casi sin haberlo disfrutado.



CONCLUSIÓN

Nos gustaría finalizar esta guía resumiendo en una sola frase la filosofía desde la que hemos elaborado este decálogo para el buen trato familiar “enseñar a amar”. Las personas para ser felices necesitamos amar y ser amadas. Solo a través de los sentimientos positivos podemos llegar a ser realmente felices.

Creemos que como padres y madres que deseamos lo mejor para nuestros hijos e hijas debemos plantearnos la necesidad de transmitirles un sentimiento positivo ante la vida, una imagen amable del mundo. En este sentido, las palabras del profesor Felix López resumen este sentimiento con el que queremos finalizar este decálogo:

“Los niños necesitan saber que, a pesar de los pesares, los padres estamos para conseguir que vivan en un mundo acogedor, para demostrarles que la vida tiene sentido, que vale la pena ser amantes de la vida, biófilos, que podemos y debemos mejorar la sociedad. Que los seres humanos, las personas pueden hacer cosas terribles, pero también pueden aprender a ser justas y a amar” (López, 2005).

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

- **López Sánchez, F. (2005): La educación sexual de los hijos. Guías para padres.** Ed. Pirámide, Madrid.
- **Camps, V. (2000) : Qué hay que enseñar a los hijos.** Ed. DeBolsillo.
- **APPS (3ª ed.): No estás solo.** Documento elaborado por padres y madres y dirigido a familias con hijos con trastornos en el desarrollo. APPS (Federació Catalana pro Persones amb Retard Mental) APPS es miembro de FEAPS.
- **Martinez Villanueva, F. (2005): Mediación entre niño y TV. ¡Lo que los padres podemos hacer!** .Ed. APROIM (Asociación Proinfancia Maltratada). Pamplona.

ALGUNOS TELÉFONOS DE INTERÉS

- CAVAS (Centro de Atención a Víctimas de Agresiones Sexuales) 942 21 95 00**
- Teléfono del Menor (Fundación Anar) 900 202 010**



C.A.V.A.S.

Centro Asistencia Víctimas
Agresiones Sexuales

Avda. Reina Victoria, 33. Entresuelo, 39004 Santander, CANTABRIA- ESPAÑA.

Tel.: 942 21 95 00 **E-mail:** info@cavascan.org



AYUNTAMIENTO DE
SANTANDER